

# Spanair y el aeropuerto de Barcelona

LA VANGUARDIA, Editorial, 1.02.09

EL mero hecho de comprar una empresa por un euro, aunque sea libre de deudas, como es el caso de Spanair, supone tanto como comprar un problema. Significa que hay que afrontar un reto en el que otros han fracasado: hacerla viable y rentabilizarla, con la dificultad añadida que comporta la grave crisis que sufre el sector aeronáutico. Pero en este audaz reto se acaba de embarcar un grupo inversor catalán, con importante presencia de capital público, que persigue tanto el objetivo de gestionar con éxito la citada compañía aérea - la segunda de España- como el de impulsar el aeropuerto de Barcelona. Esto hace que la compra de Spanair no pretenda sólo una rentabilidad puramente empresarial, sino también un beneficio económico, social y estratégico para el conjunto del país, para Barcelona, Catalunya y España. En este sentido, hay que aplaudir esta valiente y arriesgada operación, que ha sido impulsada por Catalana d'Iniciatives y por Turisme de Barcelona, y que cuenta con la participación de diversos grupos hoteleros y turísticos. Es una iniciativa público-privada sin parangón en los últimos años en Catalunya.

Barcelona y su área de influencia necesitan no sólo un gran aeropuerto, como tendrán tan pronto se inaugure la nueva terminal, sino el máximo posible de conexiones aéreas para dar servicio a su enorme potencial económico y turístico; pero esto es algo que no cubren las compañías de bajo coste que mayoritariamente operan en El Prat, después de que Iberia, que se ha concentrado en Barajas, haya reducido sus rutas a sólo dos: Madrid y Londres, desviando el resto a Clickair.

La apuesta por Spanair no hará milagros en el aeropuerto de Barcelona. De eso hay que ser conscientes. Bastante trabajo tendrá la compañía para mantenerse a flote en el actual contexto de crisis. Pero algo había que hacer para dar contenido al aeropuerto barcelonés y, en este sentido, la operación es esperanzadora. De entrada, permitirá asegurar algunas rutas, tanto de negocio como turísticas, y cara al futuro mantendrá abierta la posibilidad de recuperar la idea de convertir el aeropuerto en un centro internacional de conexiones, un hub, en colaboración con alguna de las grandes compañías aéreas europeas. En suma, con esta operación rescate, las instituciones públicas y empresariales catalanas mantienen encendida la ambición aeroportuaria de Barcelona.

A partir de ahora, sin embargo, es fundamental hacer las cosas muy bien. Hay dos requisitos fundamentales. El primero es que todos los nuevos socios de Spanair funcionen como un verdadero consejo de administración, al margen de sus diferencias ideológicas. Y el segundo es que no reparen en gastos para contratar al mejor ejecutivo del sector - o uno de los mejores - para dirigir la compañía. El reto de esta doble operación rescate es tan importante que se requiere incorporar el máximo talento para asegurar el éxito.